

“NO TIREN LA TOALLA”

Hubo que separar astrología de astronomía. Hubo que esperar a Darwin para escuchar una versión distinta del origen de la vida. Hubo que separar mente de cuerpo. Hubo que separar alma de cuerpo. Separar cultura de política. Separar naturaleza de cultura. Separar causas divinas de causas naturales. Separar lo incomprendible de lo misterioso. Hubo que desmitologizar la naturaleza. Hubo que aprender a pensar con método para tener ciencia. Hubo que separar dogma de verdad. Hubo que desacralizar el cuerpo para saber cómo funcionaba. Hubo que separar magia de ciencia. Hubo que separar creencia de verdad. Hubo que separar “los cielos y la tierra” de un universo desconocido muy difícil de entender y de explorar. Y esto, en apenas 2,5 millones de años. Logros increíblemente útiles. Como otros increíblemente destructivos.

Hay quienes afirman que, más que uno de sus mejores logros genéticos-evolutivos, el ser humano puede ser uno de sus peores errores. ¿Por qué no?. Sólo parecen decirlo clara y explícitamente, quienes, ante la lectura o visualización de algunas noticias, agregan: “merecemos la extinción”. ¿Qué o quienes disfrutarán de Dalí, de van Gogh, de Dostoievsky, de Shakespeare, de Mozart, de Tchaikovsky y de Beethoven; si nos extinguimos por nuestro poder autodestructivo?. Esto, le importa a muy pocos.

Quizás, uno de los peores errores de la naturaleza fue juntar a quienes quieren la paz con quienes quieren la guerra. Sabemos que esto es inevitable porque ambos salen del mismo útero. Todas son hembras de la misma especie.

Y aunque esto parezca un cuento, el final parece ser siempre el mismo. Siempre ganan quienes parecen no ser merecedores de vivir. La masa humana de personas especuladoras, las personas amantes del poder, las psicópatas, las hipócritas seriales, quienes acceden a los gobiernos para perpetuarse y enriquecerse, quienes sólo se interesan en su beneficio personal. Alguien dijo alguna vez, que las buenas personas están en el mundo, para reparar lo que las otras destruyen. Y no parece una conclusión errada. No puedo imaginar la vida humana, sin las personas reparadoras.

El tema es que, las personas reparadoras tienen cada vez más trabajo, y a las personas destructoras les es cada vez más fácil destruir. Podemos ponernos nietzscheanos o no. Es supervivencia, es cosa de cada uno.

Pero lo más grave me parece, es el riesgo de que las personas reparadoras podrían ser exterminadas, o que el exceso de trabajo las agote, o que no puedan renovarse. El riesgo es, que las personas reparadoras “tiren la toalla”.

Raul G. Koffman

Septiembre de 2022.